

## Presentación

---

Fernando Arroyo  
Manuel Álvaro

*Tarbiya*, revista de innovación e investigación educativa, que desde hace casi veinte años publica el Instituto Universitario de Ciencias de la Educación de la UAM (antiguo ICE), se ha venido editando hasta el presente número 43 en papel, pudiéndose acceder también en su versión en pdf. Las crecientes limitaciones presupuestarias y la generalización de la comunicación en red han aconsejado convertir a nuestra revista en una publicación digital, con un nuevo formato más atractivo y versátil, para facilitar su difusión en línea con la política de publicaciones y divulgación del conocimiento establecida por nuestra universidad.

A lo largo de todos estos años han sido varias las ocasiones que nuestra revista ha dedicado su atención a la enseñanza secundaria. Bien en artículos sueltos o en número monográficos, los problemas de ese nivel educativo han sido tema de especial atención de nuestro Instituto, que como antiguo ICE, tenía encomendada la formación específica de los futuros profesores de dicha etapa. Por eso, no es casualidad que haya sido con un monográfico sobre los problemas y perspectivas del bachillerato en nuestros días con el que hayamos querido despedir la versión en papel de nuestra

**Hemos dividido este monográfico en tres grandes apartados. En el primero, se analizan algunos de los problemas principales del bachillerato y sus posibles soluciones. El segundo está dedicado al tema siempre problemático del acceso a la universidad y en el tercero se recogen algunas experiencias que buscan nuevas perspectivas a este tema.**

revista que a lo largo de 22 años y con 43 números publicados ha sido testigo de los problemas educativos de nuestro país en ese tiempo. Y tampoco lo es que ello ocurra en un momento en que este tema, tantas veces tratado y discutido, vuelve a estar de actualidad gracias a una nueva reforma de nuestra enseñanza secundaria, que nos tememos no vaya a ser la última.

No fue la búsqueda de esa coincidencia quien nos aconsejó, hace ahora poco más de un año, la celebración de unas jornadas sobre este tema, dirigidas a los alumnos del Máster de Formación Inicial de Profesores de Enseñanza Secundaria de nuestra Universidad y a los profesores en ejercicio que quisieran participar en el mismo. Pero aunque no la buscáramos en principio, lo cierto es que tampoco nos hemos visto sorprendidos por ello, pues, permítasenos la ironía, no es fácil en nuestro país hablar o escribir sobre el bachillerato en momentos en que no asistamos a una reforma del mismo, en la que unos se esfuerzan en evidenciar el fracaso de la anterior y otros anuncian las bondades de la que viene.

En efecto, desde hace más de ciento sesenta años, prácticamente desde su fundación, el bachillerato ha sido en España el nivel educativo más polémico y conflictivo de todo nuestro sistema de enseñanza, sujeto por ello a constante controversia. Más de cuarenta reformas efectivas en ese tiempo, a las que cabría añadir una decena de proyectos a los que la rapidez de los cambios

ministeriales impidieron materializar en la práctica ¿Qué otro sector de la Administración o de la economía del país hubiera podido soportar tal trasiego legislativo? ¿Qué obsesión hemos tenido los españoles por discutir, cambiar, reformar y vuelta a empezar sobre lo que deben estudiar, cómo y para qué hacerlo nuestros jóvenes en esta etapa media de su formación?

Hace ya algún tiempo que nos atrevimos a contestar a estas preguntas: lo que subyace en toda esta polémica no es tan sólo una discusión pedagógica, técnica o académica, sectorial podríamos decir en una sola palabra, sobre lo que debe estudiarse y cómo hacerlo en el bachillerato, sino una cuestión mucho más global y de fondo sobre el mismo ser y naturaleza del país y de la sociedad española y, sobre todo, cómo con la educación intervenir sobre la misma para cambiarla y hacerla más acorde con la correspondiente visión social y cultural que cada cual tiene sobre España. Por eso, a diferencia de lo que ocurre en otros países, en el nuestro es tan difícil el pacto educativo. De conseguirse éste, hubiera sido mucho más fácil llegar a otros acuerdos sobre temas capitales de nuestra vida colectiva. Pero eso es ya otra historia y estaríamos hablando de otro país.

Volviendo pues al bachillerato, varios han sido los temas que en el último siglo y medio, pero sobre todo en los últimos cincuenta años, han protagonizado discusiones y reformas sobre el mismo, algunos

de los cuales hemos pretendido recoger y tratar en este monográfico. El primero y más importante es, sin duda, la polémica sobre la misma naturaleza y concepto del bachillerato, del que se derivan los demás: ¿qué es este nivel educativo?, ¿para qué sirve?, ¿a quién va dirigido?

Para los liberales que, a duras penas y con ciertas dificultades, asentaron en España el régimen constitucional a la muerte de Fernando VII la enseñanza media era el nivel educativo imprescindible para permitir a los hijos de las clases medias de la naciente burguesía alcanzar la formación previa necesaria para acceder a la universidad y, con ello, a la dirección del país. Hasta entonces el sistema sólo permitía ese acceso a los hijos de la nobleza, que mediante preceptores o en "colegios de nobles", recibían esa formación restringida y elitista unida a su condición social. Pero, desde sus orígenes, la debilidad de la burguesía española invirtió los términos de la función y, a diferencia de otros países, no fue la clase media, escasa y desorganizada, la que demandó del Estado liberal, igualmente escuálido y poco operativo, esa formación para la educación de sus hijos, futuros funcionarios y dirigentes del país, garantes por ello de ese mismo Estado, sino a la inversa, fue el propio Estado el que intentó, mediante la implantación de un bachillerato público y oficial, fomentar y formar esas clases medias que pudieran sostenerlo, en pugna con los estamentos más privilegiados del país. Pero con ello, el bachillerato quedó lastrado y su naturaleza

pervertida, convertido en un elemento más de la lucha política entre absolutistas y liberales, al principio, entre moderados y progresistas, después entre conservadores y liberales, monárquicos, republicanos y socialistas, sin olvidar a la Iglesia y su permanente pugna por controlar la formación de las élites y no sólo en lo doctrinal.

Los regeneracionistas del primer tercio del siglo XX, deudores del pensamiento de la Institución Libre de Enseñanza, situaron la reforma educativa y del bachillerato en el epicentro de las fuerzas convergentes que habrían de modernizar España. El Instituto Escuela supuso uno de los intentos más notables en la tormentosa historia de nuestra educación por dar a la enseñanza media un carácter nuevo, que respondiera a las necesidades de formación de una clase dirigente llamada a liderar ese proceso de modernización desde la política, la economía, la sociedad, la ciencia o la cultura. Por aquel entonces no se hablaba de "calidad", ni de "competencias", tampoco de "excelencia" o "empleabilidad". Se dirá que eran otros tiempos y otros los problemas, pero si nos detenemos a analizar los males de la educación en España no nos costará mucho detectar las viejas líneas de fractura políticas y económicas. En definitiva, una línea de fractura ideológica entre derechas e izquierdas, aún abierta, que tiene su manifestación más palmaria en el baile de reformas educativas que se han venido sucediendo desde la promulgación de la Constitución de 1978.

De ello se derivan las restantes discusiones sobre el carácter y la naturaleza de nuestro bachillerato. Sobre sus contenidos: humanístico o técnico; sobre su duración: entre dos y siete años; su finalidad: propedéutico o general; su impartición y organización: privado o público, laico o confesional, etc., etc., hasta reproducir todos y cada uno de las disyuntivas que han caracterizado la vida política de España en el último siglo y medio. Además, y sobre este esquema, actuará la evolución de la coyuntura, especialmente contrastada en el último medio siglo, con el fin del franquismo, el desarrollo económico, el ingreso en Europa y la formación de una nueva clase media con otras exigencias de formación, que los distintos partidos y gobiernos han pretendido dirigir en beneficio propio. Y entre todos ellos, un problema particular de especial relevancia, como es el acceso a la universidad mediante unas pruebas específicas, que desde 1939 gravita sobre la misma estructura de nuestro bachillerato, desnaturalizando su carácter, fines y objetivos.

Por todo ello, hemos dividido este monográfico en tres grandes apartados pretendiendo responder a algunas de las cuestiones planteadas. En el primero, se analizan algunos de los problemas principales del bachillerato y sus posibles soluciones. El segundo está dedicado al tema siempre problemático del acceso a la universidad y en el tercero se recogen algunas experiencias que, con mejor o peor fortuna, buscan nuevas perspectivas a este tema, siempre candente en el panorama educativo español.

Para ello hemos convocado a un grupo de profesores universitarios y de bachillerato, todos ellos con amplia experiencia en la impartición de este nivel educativo, para que, con la modestia que el caso requiere, hacernos presentes ante la sociedad y acudir a un debate que de las aulas ha saltado a los medios y de aquí a la política. En la seguridad de que sólo la meditada reflexión sobre estos temas podrá proporcionarnos el bachillerato que nuestro país precisa.

**Fernando Arroyo**  
**Manuel Álvaro**  
IUCE. UAM